

## INTRODUCCIÓN

La presente entrega de la *Revista Internacional del Trabajo* trata de algunos aspectos concretos del trabajo y la protección social. El primer artículo sobre el trabajo expone un método para cuantificar la «empleabilidad» de los trabajadores de distintos sectores y características; en el segundo se estudia la variación de la productividad — entre unas empresas y otras y con el paso del tiempo — según la densidad de calificaciones en tecnologías de la información que posee su plantilla respectiva. El tercer artículo versa sobre los escollos con que ha tropezado el fomento de la igualdad entre hombres y mujeres en las reformas de la seguridad social que han realizado en tiempos recientes varios países de Europa central.

Abren el número *Andries de Grip, Jasper van Loo y Jos Sanders*, que han elaborado un índice de empleabilidad sectorial basado en una síntesis de indicadores de la oferta y la demanda de trabajo. Como ejemplo de su utilidad para hacer mediciones, presentan una aplicación empírica de este método a trece sectores de la economía neerlandesa y a cuatro categorías de trabajadores. Demuestran así el valor práctico del índice como instrumento político para esclarecer la situación interna del mercado de trabajo y reducir la desigualdad social. Los autores explican que sus averiguaciones sientan las bases para ensayar el índice en estudios prácticos transnacionales que pueden ser muy provechosos en la era actual de globalización veloz y de intensificación de los movimientos de trabajadores de un país a otro (como ocurre en la Unión Europea recién ampliada). Por ejemplo, el índice de empleabilidad calculado con los datos neerlandeses demuestra que los trabajadores maduros están en una situación peor que los jóvenes, lo cual es significativo debido a las cifras que alcanza actualmente el desempleo juvenil<sup>1</sup>. Otra averiguación significativa es que no hay ningún desnivel de

---

<sup>1</sup> Los trabajadores jóvenes (de 15 a 24 años de edad) suponen una cuarta parte de la población mundial en edad de trabajar, pero suman casi la mitad de los 186 millones de personas desempleadas del planeta, según datos del año 2003 (véase OIT: *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, 2004).

empleabilidad entre hombres y mujeres. En conjunto, el resultado mejor lo alcanza el sector de servicios financieros y, el peor, la agricultura.

Un estudio publicado en la *Revista* reveló que hay una relación muy estrecha entre el uso de Internet y el ingreso por habitante, lo cual indica el potencial de crecimiento económico que encierran las tecnologías de la información, pues el empleo de estas tecnologías va unido al crecimiento multifactorial de la productividad<sup>2</sup>. En el segundo artículo de éste número, *Stephan Kudyba* investiga datos de las quinientas empresas estadounidenses que están en cabeza del uso de tecnologías de la información, y sus conclusiones confirman las averiguaciones antedichas: el aumento de las calificaciones en tecnología de la información de la plantilla de una empresa acrecienta la contribución del personal a la productividad del establecimiento, y este efecto se refuerza con el paso del tiempo.

Dos artículos publicados en los últimos años tocaron ya el tema de la seguridad social de varios países centroeuropeos en sendos análisis relativos a los aspectos laborales de la ampliación de la Unión Europea y a la inestabilidad del trabajo en las economías en transición<sup>3</sup>. Ahora, *Elaine Fultz* y *Silke Steinhilber* valoran las repercusiones para la igualdad entre mujeres y hombres de las reformas efectuadas en los regímenes de seguridad social de la República Checa, Hungría y Polonia de 1990 a 2002, haciendo sobre todo hincapié en las prestaciones familiares y las pensiones de jubilación. Las autoras destacan que queda mucho camino por recorrer para que la seguridad social trate por igual a los dos sexos. También son necesarias medidas complementarias a fin de reducir las demás desigualdades que existen todavía en el mercado de trabajo de estos países en esferas como los salarios y las posibilidades de empleo.

La primera reseña de la sección «Libros» versa sobre una obra que presenta un análisis comparado de los factores determinantes de la variación de la tasa de actividad económica femenina en Alemania y Japón desde el decenio de 1950 al de 1990. La mujer sirve con frecuencia como fuerza de trabajo «amortiguadora» en estas economías avanzadas. El segundo libro trata de la participación democrática en el trabajo y la manera en que ésta facilita un diálogo social fructífero, sobre la base de estudios monográficos de temas, sectores y empresas. El tercer libro presenta un análisis histórico e interdisciplinario de la influencia

---

<sup>2</sup> Véase Duncan Campbell: «¿Puede atajarse la desigualdad en el ámbito de la tecnología digital?», *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra), vol. 120 (2001), núm. 2, págs. 149-173.

<sup>3</sup> Véanse Philippe Egger: «Trabajo decente y competitividad. Aspectos laborales de la adhesión a la Unión Europea», *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra), vol. 122 (2003), núm. 1, págs. 7-33, y Sandrine Cazes y Alena Nesporova: «¿Es excesiva la inestabilidad del trabajo en las economías en transición?», *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra), vol. 120 (2001), núm. 3, págs. 341-379.

de la globalización en el pensamiento occidental acerca del concepto de trabajo.

Después se presentan varios libros recientes relativos a la segregación profesional, la flexibilidad del mercado laboral, las repercusiones de los nuevos sistemas de organización productiva y las alteraciones de la salud mental ocasionadas por el trabajo. Por último, figuran las reseñas de numerosas publicaciones editadas por la OIT en los últimos meses, entre ellas el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización y estudios sobre el papel que corresponde a la OIT para promover una globalización justa, sobre los trabajadores migrantes y sobre las prácticas óptimas en los sistemas de trabajo flexible. Otros libros mencionados se refieren a la seguridad económica, la perspectiva filosófica del trabajo decente, la gente del mar de sexo femenino, los indicadores del mercado de trabajo (nueva edición), la seguridad en los puertos y la violencia en el trabajo en el sector de los servicios.

